

HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

EL AMOR

Se encontraba contemplando aquella foto, cuando repentinamente se volteó a un lado, el centro de su cuarto, noble refugio de fantasías y adolescencia, y se encontró con aquella inmunda bestia.

De la sorpresa, el muchacho se puso de pie, retrocedió, volteó la silla, y alcanzó de espaldas la pared. En su gesto agónico se dibujó aquello que no pudo nombrar y por lo que indagó “Qué sos?”

- Soy el Amor. – dijo el Amor, allí, sostenido sobre aquellas dos bestiales piernas, más parecidas a las patas afeitadas de una cabra. – Soy el Amor, y vengo a ver si realmente aceptás el sacrificio.

- Cuál... sacrificio? – preguntó Ismael, aferrando con fuerza aquella foto, hiriendo sin querer el retrato en su ataque de pánico ante la aberrante sorpresa, la cual había aparecido de la nada.

Y si bien se veía amenazante, el Amor no parecía tener intenciones de atacar. Al contrario, estaba allí, de pie, mostrando su horrenda figura, sus imperfecciones, sus cicatrices. De todas formas, la bestia ofrecía un sacrificio...

- ... El sacrificio de entrar en mi Universo. Estoy acá para probar si realmente la amás... - hizo una pausa, con sus largas uñas nacidas como raíces de esos dedos esqueléticos se rascó aquel torso en cuero, delgado, rasgado, con porciones de bello, y con aquellas dos tetas colgantes como las de una perra preñada. – Me refiero a la chica de la foto. Realmente sos capaz de sacrificar tu vida y entrar en el juego?

- Qué juego? No... entiendo...

Las cosas se estaban haciendo complicadas para Ismael: por un lado, el Amor y su putrefacta imagen que detonaba amenaza; por otro lado, el Amor hablando de forma poética.

Así que el monstruo sacó un cigarrillo de la nada, los llevó a sus labios femeninos y bellos, y bañó aquel indescifrable rostro en una nube de tabaco.

- Hagámosla corta! Soy el Amor! Eso está claro? – por fin se despachó, directo al grano – Bueno. Esa cara parece haberme dicho un sí. – cigarrillo – La cuestión es que estoy acá para ver si realmente querés conocer mi Universo? Es decir: “te la jugás por esa chica?”

El joven, perdido, inocente, desprotegido, hablando de cosas que poco conocía, que por primera vez aparecían en su vida, en aquellos tímidos 14 años, miró la foto y dijo...

- Sí. Obvio. La amo.

- Bien, bien, bien. Nos estamos entendiendo. – dijo el híbrido de bestia de hombre, mujer y locura, adoptando una pose altanera. – La cuestión es qué sabés acerca del Amor? Si estás dispuesto a entrar a mi mundo, no creés que va a... digamos... “doler”? – Ismael no tuvo respuesta, y el Amor continuó. – Me parece que sí. Pero, vos mismo lo dijiste, amigo: te la jugás. Estás preparado para el sacrificio!

Un silencio. Ismael se enderezó, lo pensó un poco.

- En qué se basa el sacrificio?

- En hundir tus dedos en estas heridas que ves en mi torso, y una vez que atraveses esa cortina de gusanos que comen de mi carne, te puedas meter de lleno dentro mío, y estallar... obviamente en locura.

- Locura?

- En mi mundo... - explicó el Amor – todo es locura. El Amor es lo único que diferencia al ser humano de las bestias. Pero sin ir más lejos, ese “Amor” no es otra cosa más que un síntoma del quiebre de la mente. Sabés por qué?... Realmente es muy osado creer que se puede compartir una vida con otra persona tan egoísta y egocéntrica como uno.

- No creo que el Amor sea eso.

- Ah, no?! – dijo alzando la voz. – Ah, no?! Y entonces qué? Acordate que estás hablando con el Amor mismo. Y todo lo que diga al respecto, tiene validez. – y tiró la colilla al piso, para pisarla con el bestial pie descalzo, y avanzar al muchacho con dureza. Al llegar a él, lo tomó por el cuello y lo contuvo contra la pared, con cierta fuerza, y cierto ceño fruncido. Su voz sonó suave, amena: - Mirar la foto de esa nena estúpida no hace que Tammerlane sea más placentero. Hace que las cosas se vuelvan más complicadas, que inviertas tiempo, salud, vida, dedicación... Para qué? Todo para qué?! Para que un buen día te den una patada en el culo, porque fallaste en tal o cual detalle. – soltó a Ismael y paró su pecho como para seguir ejerciéndole un dominio. – Desde que existo, existen la paz, pero existe la guerra, existen los abrazos, pero las confusiones y las peleas, pero las conciliaciones, aunque los asesinatos... y la amistad, pero el odio y la soledad... Soy el portal directo a todo lo que queremos pero que se torna malvado, se pierde, se convierte en esto que soy...

... y el Amor señaló su propio y horrible cuerpo.

- Como verás... soy el Amor, pero represento a la locura.

Ismael volvió su mirada a la foto, y se imaginó abrazado a su chica, besándola, haciéndole el Amor, cruzando prados, paisajes, amaneceres, atardeceres, y sobrevolando nubes, entre bandadas de pájaros... Luego se volteó, clavó sus ojos en los del Amor, y sin decirlo, aclaró que no le creyó. No podía existir locura entre tantas imágenes perfectamente bellas.

Entonces, desafiando a la naturaleza misma del romance, apretó con fuerza la foto, y alzó la mano libre para dirigirla directo a las heridas. El Amor cerró los ojos, tomó aire, sonrió, y se preparó.

Hundió sus dedos entre la carne y los gusanos.

Muchos años después, cuando Ismael ya era un hombre maduro, casi anciano, se detuvo en recordar algunas escenas de su vida, y entre ellas, sus mujeres.

Casi de forma inmediata, su cabeza lo llevó a la noche de su encuentro con la bestia llamada Amor.

Y del recuerdo surgió una gran pregunta: en verdad había crecido con Amor durante todos aquellos años, o a medida que había avanzado en la vida, esa vida entregada al Amor, no había descubierto otra cosa como que todos estaban locos, tan locos como él, tras haberse sumergido en las cicatrices de la locura.

Sin embargo, para cuando el anciano descubrió las cicatrices e imperfecciones en su desgastado cuerpo, supo que eso era lo que hacía de la vida algo bello: lo imperfecto del humano, nadando en las heridas de seres imperfectos, seres ambulantes en el Universo del Amor, buscando respuestas, por siempre.

FIN